

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre.

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

JUVENTUD REPUBLICANA

Esta colectividad celebrará Junta general el próximo martes 20 del actual á las ocho y media de la noche para tratar asuntos de relativa importancia para la marea de la Juventud.

Se suplica encarecidamente á los señores sócios su asistencia.

La Junta Directiva

El Descanso Dominical

De una manera expectativa y con algunos conatos de rebeldía principio á regir el domingo pasado la ley del descanso dominical.

Innumerables fueron los inconvenientes que á primera vista se presentaron, tales como la arbitraria orden, ateniéndose á la ley, el tener que permanecer cerradas las tabernas mientras por el contrario tenían abierto los cafés, siendo objeto este punto de atinadas censuras que se prodigaban en donde sea hablasen del consabido asunto; la matanza de las reses para el abastecimiento público también dificultó mucho, pues el lunes no existía carne y si es que existiese era como puede decirse casi rancia y subida de precio, las tahonas otro que tal, si una familia tiene por desgracia el olvidarse de hacer la compra antes del cierre, tiene por la fuerza que hacer un ayuno; las barberías adolecen del mismo ó parecido mal que los anteriores, pues como los parroquianos que estén desde las diez por ejemplo en la barbería y á las once aun no les ha tocado el turno, tienen que irse tan frescos y con el pelo en la cara.

A los vendedores de pescado, no puede serles más perjudicial esa ley, porque á una

hora determinada también les prohíbe su expendición, sabido como es lo delicado que es ese género, pues es inútil de guardarlo por el día sucesivo.

Tales como los expuestos, seguro tenemos que otros motivos existen, viniendo á aprobar nuestra conducta y oposición á esa ley, sustentada en el número anterior de ese semanario.

Lo que claro, únicamente pretende esa ley en nuestro entender, es crear nuevos ingresos al estado á fin de poner en un apretón más al debilitado pueblo español y crear otra vez en comarcas y pueblos el odioso caciquismo que tantos estragos ha causado al contributivo español.

Pues es la cosa más fácil de comprender, queridos lectores.

Unas cuantas multas por infringir el descanso dominical, pueden venir de perlas para las épocas de elecciones.

—Tienes pendientes tantas multas por infracción de la ley del descanso dominical; ó votas á mi candidato ó te las cobro.

Esta será seguramente una de las moralejas que se deducirán de esa ley y de ese reglamento.

Además conculca la ley el más respetable de los derechos.

Dar una ley sin tener para nada en cuenta las condiciones del país para que se da, es el más grande de los errores. Una ley de descanso donde sobran brazos y donde en masa recorren las calles de las poblaciones en demanda de trabajo millares de obreros.

El trabajo escasea y sólo del trabajo he de vivir; privarme de trabajar es privarme de comer y de que coman los míos.

La ley del descanso dominical quizá en algunos otros puntos no les ocasiona los perjuicios que aquí en general proporciona.

Y si una ley ha de favorecer á unos y á otros debe perjudicarlos, es una ley que debe desaparecer ó debe enmendarse de

una manera: igualdad, que no tenga consideraciones á unos por su cuota contribu-

tiva cuando sobrado alto está el interés que cada español satisface al estado.

¿A ver, diga cualquiera, y pongamos por ejemplo aquí, que comparación podrá darse á Palma en domingos sucesivos cuando ya el asunto no preocupará á la opinión, como pasó el domingo último, á no ser que la comparen con la Necrópolis?

Vaya, absolutamente en ningún concepto puede prevalecer esa ley, porque damos por seguro descontado su fracaso á causa de los muchos motivos é inconvenientes que á la vista se presentarán como ya el primer día de su implantación se presentaron.

Los perjuicios que decíamos en el número anterior que ocasionarían á diferentes clases sociales, solo serán visibles sus consecuencias, si es que continúe implantada, como está la ley del descanso dominical, en el plazo de dos ó tres meses.

Seguimos pues nuestra opinión de que es perjudicial á los intereses particulares de todos, el cumplimiento de esa ley y además porque parece que aún se nos quiere en el siglo XX hacer comulgar con ruedas de molino.

Por todos esos motivos y por el clericalismo cien veces demostrado de esa ley, es que todo el pueblo protesta y nosotros con él también protestamos.

La pesca del Rey

Hojeando la colección ilustrada de un diario alemán, tropecé ayer con la más graciosa caricatura que pueda imaginarse.

Estaba dividida en varios cuadros y representaba un rey de pesca.

Ignoro si el monarca en caricatura era absoluto ó constitucional, de este ó aquel país. Tampoco importa mucho; todos los reyes se parecen; á todos, punto más ó menos, puede aplicársele la historieta del caricaturista.

El rey del cuento va de pesca. Ocupa una lancha empavesada con multicolores banderines, tapizada con terciopelos y con rasos,

embutida de oro y marfil. A popa ondea el real estandarte; no es fácil distinguir su nacionalidad: los colores son confusos para que cada cual los precise á su antojo. El rey ocupa, naturalmente, el sitio más cómodo; á su espalda, sopla que te sopla una banda; en torno suyo agrúpanse altos dignatarios y hermosísimas damas. Todos aparecen caña en ristre, á ver lo que se pesca. El monarca tiene también su caña, que parece un cetro alargado.

Su magestad, real, imperial ó universal, como ustedes gusten, manifiéstase muy gozosa con el entretenimiento que le proporcionan validos y aduladores; éstos siguen con gestos de admirativo asombro las más insignificantes acciones del coronado pescador.

Hasta aquí la caricatura no ofrece nada de particular. Un rey pescando, cazando, montando ú oyendo misa, es cosa, de puro corriente, inapreciable. Los reyes modernos gastan en eso media vida; la media sobrante la dedican á comer, dormir, gobernar y otros menesteres.

Lo gracioso de la caricatura está en el cómo se verifica la real pesca.

Los anzuelos, todos los anzuelos de todas las cañas, aparecen entre las aguas, colgando de un hilito. Millares de peces van y vienen en torno suyo, mordisqueando las carnadas, dando al sol, que por entre las aguas filtra, sus inquietos y plateados cuerpecillos. Son peces de menor cuantía, *morralla*, sin anchura de boca bastante para tragarse los anzuelos. Estos son iguales, absolutamente iguales, menos el de su majestad, rematado por una coronita de oro.

En la superficie del mar se dibuja la quilla de la lancha, acariciada por los besos de un oleaje tímido; en el fondo se descubre á un buzo, con la escalafandra ceñida á la cabeza y el vestido impermeable al tronco. Sus pies se deslizan sobre la arena tapizada de hierbajos y conchas. Sus manos sostienen un enorme cesto de mimbres.

Está lleno de peces; peces grandes, gordinflones, de aletas anchas y boca descomunal; los peces se revuelven y pelean dentro de su jaula. De tiempo en tiempo el buzo destapa la jaula, mete una mano en ella, saca un pez, un pez vivito y coleando, se acerca al anzuelo real, lo mete en la boca del cautivo, suelta á éste, éste da tres ó cuatro desesperados tironazos, el hilo sujeto al anzuelo se tiende, y anzuelo é hilo juntos empiezan á subir, poco á poco, hacia arriba, balanceando la fácil y atormentada pesca.

Sigámosles; lleguemos unos segundos antes que ellos á la lancha real.

El momento es solemne. El rey tira cautelosamente de la caña; todas las cabezas incluso la suya, están inclinadas hacia el mar. Ya sube, ya sube, parecen decir todos abriendo las bocas y agitando las manos. Y, en efecto, el cautivo llega y se retuerce á los pies del rey, que le contempla orgullosamente, mientras cortesanos y cortesanas aplauden con verdadero frenesí.

Su majestad parece encantado; los demás también, sólo que él lo está de veras y los otros vuelven las cabezas para reír.

El pobre rey no inspira risa, inspira lásti-

ma, como todos los engañados. ¡El se cree de buena fe un pescador superhumano! ¡Qué sabe del buzo, y del canastillo, y del anzuelo diferenciador!

¡Qué sabe el infeliz!... Para él todo aquello es verdad, como lo es para él, solamente para él, el respeto y la admiración que le tributan sus aduladores. ¿Qué importa que el buzo prenda los peces en la trampa? ¿Qué importa que los aduladores vuelvan la cara para burlarse del engañado y para celebrar el engaño? El rey no lo ve, no lo sabe. Aunque se lo dijeran, no lo creería.

¿Cómo va á creerlo, si desde niño le tienen hecho á respirar aires de mentira y á ver, con los ojos de los demás, los paisajes que le pintan los demás á su gusto y á su conveniencia?

¿La verdad? ¿Quién se la enseñó nunca? ¿Quién le puso frente á la vida? Todos fueron juntos á mentirle, á hacerle creer que Dios en el cielo, y en la tierra él, eran los únicos seres gloriosos y omnipotentes é impecables.

¡La verdad! ¡Pobres reyes! ¡Ni en la cuna tropiezan con ella, porque su nacer mismo no es considerado como el advenimiento de un hombre más para la vida, sino como el hallazgo de una figurilla más para el trono...

¡Siempre el anzuelo señalado! ¡Siempre el buzo apercebido con la cesta de mimbres, en el fondo del mar!...

¿Visita el rey las poblaciones de su reino? Ya está preparado todo fantásticamente para que considere entusiasmos del alma lo que son alegrías compradas con el favor ó con el oro. ¿Entran en una fábrica? Nada encontrarán sucio ni falta de ventilación; los obreros —existen obreros para todo— le dirán que la fábrica es un Paraíso y el amo un Jehovah misericordioso. ¿Baja á una mina? Le contarán, le harán creer que en aquella mina no se ha reventado nadie; ni se ha asfixiado nadie; que el grisú es un engañabobos, y el arsénico un mito, y el mercurio un medicamento. ¿Le llevan á un centro literario ó científico? Saldrá convencido de que en su reino no hay más que sabios y poetas ó artistas. ¿A una escuela? Volverá seguro de que en su reino no hay analfabetos. ¿A un asilo? Afirmará que en su reino no hay pobres. ¿A un hospital? Sostendrá que los enfermos sin recursos son afortunados individuos. ¿A un cementerio? Deducirá de su inspección que los muertos se pudren á gusto... Tal vez sea esta la única verdad que con sus credulidades tropiecen.

¡Siempre la lancha! ¡Siempre el anzuelo señalado!... ¡Siempre el buzo con el cesto de mimbres!

¿Quién hará entender al rey pescador de la caricatura que no es un pescador inigualable? ¿Quién le apeará de sus opiniones?...

Nadie, como no aparezca de pronto un monstruo submarino, que de una dentellada se trague al buzo y de un coletazo vuelque la lancha.

(De *El Liberal*.)

JOAQUÍN DICENTA.



El Congreso de Amsterdam

Hablemos de Socialismo

Los elementos intransigentes del socialismo español están como chicos con zapatos nuevos. ¡Ha triunfado la táctica alemana, á remolque de la cual ha marchado siempre Iglesias! ¡Ha sido derrotado Jaurés! ¡La proposición Quejido ha quedado para siempre sepultada en el panteón del olvido! Todo es regocijo entre los pablistas.

El Congreso socialista internacional ha hecho suya la proposición acordada por los alemanes en Dresde. El socialismo en todos los países debe seguir la misma conducta, la línea recta de oposición rabiosa á todos los gobiernos, á todos los partidos burgueses, sin componendas, alianzas ni benevolencias con nadie. Todos son iguales.

No ha sido tomado el acuerdo á rajatabla, por unanimidad, y se ha dado el caso, en cuestión tan importante como la de táctica, que debiera ser libre en cada nación, de conceder los mismos votos á todos los países representados. Así, el Japón y Bulgaria, con un solo delegado y escasísimos afiliados cada uno, han dispuesto de dos votos, como Francia, que tenía ochenta y tantos representantes.

Las naciones que han decidido la adopción del trascendental é impropedente acuerdo emitiendo sus dos votos en pro, han sido las más reaccionarias, las que por sus condiciones políticas, á excepción de España, estaban en el caso de proceder así: Rusia, Alemania, Bulgaria, Austria, Polonia, España y el Japón.

En efecto, en esas naciones de gobiernos despóticos, donde no existen partidos radicales burgueses, ó si existen su importancia es insignificante, la línea de conducta trazada es la mejor; puesto que frente á los emperadores no hay en esos países más que fuerzas socialistas luchando casi siempre en las sombras, fuera de la ley, debe tenderse á robustecer estas fuerzas, á crear partidos socialistas formidables como el alemán. ¿Con quiénes habian de pactar alianzas los socialistas rusos, si en esta nación no hay partidos, á lo menos legalmente? ¿A quiénes habian de prestar benevolencia los socialistas austriacos, si, fuera del partido socialista, no hay en aquella nación otros de filiación democrática? Y lo mismo se puede decir del Japón, de la misma Alemania, cuyo gobierno apenas si tiene enfrente otra oposición que la de los socialistas. Para esas naciones, y aun para Inglaterra, cuyos delegados se dividieron, el acuerdo tomado es justo, el único que deben seguir.

¿Pero cómo se ha de imponer ese mismo acuerdo á Francia, donde se disfruta de república progresiva con sufragio universal, siempre amenazada, cuándo por los nacionalistas, cuándo por los clericales? Ciertamente es una república burguesa. ¿Pero cómo ha de serles indiferente á los socialistas franceses que Francia esté bajo la república laica ó bajo un imperio clerical y reaccionario?

¿Ha de serles igual á los belgas la dominación de los católicos, con el sufragio que da

tres votos á los ricos y uno á los trabajadores, que la estancia en el poder de los liberales, partidarios de la amplitud, mejor dicho, de la igualdad electoral?

¿Cómo hemos de medir nosotros, los españoles, con el mismo rasero á los clericales de Maura que á los republicanos?

El acuerdo tomado por el Congreso internacional de Amsterdam imponiendo un mismo criterio, en cuestión de táctica, á todas las naciones, no es solamente tiránico, brutal; es, sencillamente, una barbaridad.

¿Qué ufanos en España, con esta decisión del Congreso, los, más que socialistas, antirrepublicanos prohombres del partido obrero!

¡Han triunfado! ¡Las elecciones próximas Iglesias al Congreso! ¡Piscis!!

(El Ruido, periódico socialista de Bilbao.)

IMPRESIÓN

El último recurso

Lo he presenciado. He sido mudo testigo de la escena.

Un hombre, un ciudadano, un vecino de un pueblo ribereño, una víctima del bárbaro, salvaje caciquismo, á voz en grito en medio de la calle:

“Me persiguen, me ahogan, me trituran y me matan.

Porque no pertenezco á la mesnada del cacique; porque combato las inmoralidades del cacique, se me acorralla como á fiera perseguida en el monte. Por mi pobre tenducho se me impone la matrícula que á un rico comerciante cuadra.

A un cacho de terreno casi improductivo se clasifica de primera. Ni más ni menos que las extensas y feraces tierras del amo, que nada pagan. Si hablo, proceso al canto. Si protesto, la Guardia civil y á la cárcel....

Y pido justicia; pero ni en la Hacienda ni en el Juzgado encuentro apoyo. Siempre se interpone con su predominio incontrastable el cacique.

Hay que apelar al último recurso...

Y aquel honrado labriego, tostado por el sol y agostado por el trabajo, daba rienda á su imaginación soñadora, y pronunciaba el nombre santo que está en los labios de todos los sublimes rebeldes:

¡Revolución!

J. MARCIAL DORADO.

Teoría y práctica

S. M. don Pablo Iglesias, autócrata de todos los socialismos, ha dicho recientemente que la monarquía proporciona á los obreros más ventajas que la República.

Que la monarquía se lo premie.

Y ahora, para que los obreros vean lo que les esperaría con el socialismo, lean lo siguiente:

Se ha establecido en Ortuella una Panade-

ria Obrera, concurriendo á su formación casi todas las sociedades de resistencia de las minas y bastantes agrupaciones socialistas, teniendo todas estas entidades un delegado de representante en la Junta de Administración.

Un tal Paulino Fuentes, Margallo de mote, presidente de la Sociedad de Panaderos, está al frente de la Panadería Obrera, y de él dice un periódico socialista:

“Y es lo peor del caso, que le han dado unas atribuciones absolutas. El hace y deshace á su antojo en la Panadería, sobre todo en lo que respecta al personal, á quien trata á zapatazos, no dejando respirar á nadie, siempre amenazando con dar la cuenta y echar á la calle y emprendiéndola á golpes con el que tiene el atrevimiento de replicarle una palabra.

Con este sistema y haciendo trabajar á los obreros 16 y 18 horas, no hay duda que vamos á acreditarlos los socialistas. Ya podemos gritar contra los patronos. Los que trabajan en la Panadería Obrera de las minas, de fijo que no han topado en su vida con un burgués de las entrañas del encargado Margallo. No será extraño que el mejor día haya una huelga aquí, al revés de las demás. Una huelga contra la Panadería de los socialistas y sociedades obreras.”

¿Se enteran bien los obreros? Es un periódico del socialismo quien habla.

Habrá que convenir en que los socialistas han nacido para confirmar esta frase de Victor Hugo:

“Entre los que oprimen y los oprimidos, toda la diferencia está en el lugar que ocupan...”

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

Leemos en un periódico de la Península:

“..... ¿Pero puede ser llamado pobre el que dispone de DIEZ MILLONES de renta al mes, como dispone Sarto, hoy Santo Padre.....?”

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

El mismo periódico:

“Cuéntase que una señora... ha dejado una herencia de quince millones de pesetas al simpático Nozaleda y á los padres agustinos.....”

Por algo.....

Aprovechando la ocasión como hizo el calvo, y con la sana intención de no tomar el pelo al Papa ni á la mamá, pongo en conocimiento de mis amigos y enemigos, una noticia que recibí de la Ciudad Tonta, digo, Santa el año 1898:

“El administrador del dinero de San Pedro juega y pierde en Bolsa doce millones de reales. Esta suma es reintegrada por el papa de su bolsillo particular.....”

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

¿Cuándo Cristo ni Pedro tuvieron millones de reales?

¡El Papa los reintegra de su bolsillo particular!

¡Qué gracia! ¡qué monería!

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

Judas, llevaba bolsa, pero no era jugador.

Judas, cuando reconoció su enorme pecado se ahorcó.

“El Papa concedió al príncipe Amadeo de Italia (en conmemoración á la suma de cuatro mil libras esterlinas) la dispensa para que se casase con su sobrina, hija de su propia hermana. Esto es un incesto según las leyes de Dios y las de los hombres.....”

¿Es esta la religión del dinero, ó qué religión es esta?

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

Adios católicos benditos. Tened en cuenta que á los aduladores mentirosos é infames, todo les condena altamente: la razón, la verdad, la filosofía y Dios.

¡Hipócritas! Quitaos la careta y si os avergonzais de vuestra infamia, el Sr. Maura es cuñado del Sr. Ribot. Tomad papeles y embarcaos.

Telegrama recibido de la península en este mismo instante:

“D. Quijote de Mallorca ha efrecido Insula á Sancho Panza del Vaticano...”

¡Por algo han hecho voto de pobreza!

ADOLFO CORCERO.

Ayuntamiento de Valencia

Sesión interesantísima

El Alcalde censurado y corrido.—El dinero robado para festejos régios.

Estaba convocada la sesión de ayer para las diez, como la del sábado.

Sin embargo aquella se abrió á las diez menos cinco.

Y la de ayer la abrió el Sr. Polo á las diez y media y cinco minutos, porque no había que arrancar por sorpresa y con alevosía 60.000 pesetas para festejos régios.

Mucha concurrencia de concejales.

Mucho público y gran expectación.

Se lee el acta de la sesión del lunes anterior, y es aprobada.

En seguida, D. Adolfo Beltrán pregunta al Alcalde por qué razón ha abierto la sesión después de las diez y media, siendo así que estaba convocada para las diez.

Contesta el Sr. Polo, que porque á las diez había pocos concejales para tomar acuerdos.

El Sr. Beltrán solicita que conste en acta lo que acaba de decir el Alcalde, pues ulteriores efectos, y fundándose en el artículo del Reglamento que hace referència á las cuestiones literarias, pide la palabra y dice:

“En uso de las atribuciones que concede á los concejales el art. 30 del Reglamento, me levanto para apoyar un voto de censura contra el Alcalde por la conducta indigna que observó en la sesión de la Junta municipal de Asociados del sábado...”

El Alcalde: ¡Señor Beltrán! no toleraré que se discutan actos ajenos á la Corporación.

“He de tratar—dice—de un acuerdo tomado en la sesión del otro día, á propuesta de la Alcaldía, y adoptado por sorpresa y á traición.

Agita el Alcalde la campanilla y manifiesta que se va á entrar en la orden del día.

Protestas, voces y escándalo mayúsculo.

El Sr. Beltrán (A.) manifiesta que no se entrará en la orden del día sin antes decir él lo que quiere. (Nuevos campanillazos.)

El Sr. Polo: ¡Levantaré la sesión!

Varios concejales: ¡Levántela, pero no coarte la libertad y derecho de los ediles!

Por fin se hace silencio; el Alcalde, que estaba de pie, se sienta, y el señor Beltrán consigue su propósito.

En tono airado, asegura que el Alcalde, valiéndose de malas artes, cometió una indignidad que ha levantado una muralla infranqueable entre la Alcaldía y la mayoría del Ayuntamiento. (Campanillazos prolongados.)

Esa traición—continúa,—hace que se entable desde hoy un duelo á muerte entre la mayoría y el señor Polo, hasta que éste abandone el bastón de mando que para mengua de Valencia empuña.

Significo al Alcalde mi desprecio por este hecho, y hago público que queda rota toda relación oficial ó particular entre él y nosotros, y será considerado fuera de esta mayoría, todo aquel que cambie el saludo con el señor Polo.

Propone el Sr. Beltrán un voto de censura para el Alcalde, y así se acuerda por unanimidad, calmándose los ánimos.,,

El Sr. Polo resultó deshecho, anonadado, sin acertar á contestar una palabra.

¿Por qué no trató de justificar su conducta del sábado?

EL VOTO DE CENSURA AL ALCALDE QUEDÓ APROBADO POR UNANIMIDAD. Cuando se propuso, había varios concejales monárquicos en el Consistorio. Ninguno se atrevió á defender al Alcalde. Ninguno votó en contra de la censura.

Fué, pues, aplastante el resultado de este incidente para el Sr. Polo, que se cargó un solemne y durísimo voto de censura sin poder defenderse ni encontrar quien le defendiese, no obstante tratarse de... de lo que se trataba.

Par lo pronto, consta ya de modo evidente, que la republicana Valencia no dá un céntimo para obsequios al rey.

Lo que ocurre es que de su caja municipal y contra la voluntad de sus representantes legítimos lo sustraen rastrera y alevosamente doce mil duros.

Charla y cosas

Y, ¡oh desengaño! No aparecen los neutros.

Dos veces vá reunida la Junta Municipal porque no han asistido todos los individuos que la componen.

La última Junta que fué el martes último sólo asistieron 6 asociados de 36 que son los que la componen, habiendo asistido también la mayoría de los señores concejales, acordándose y ese fué el único acuerdo, consultar al gobernador á ver si sería válida la junta próxima que se celebre aún que no asistan todos los señores que componen la Junta Municipal.

Hay que cantarles un responso á esos periódicos *independientes* porque demasiado sabemos la coacción que habían querido hacer á los señores de la Junta Municipal para que asistiesen á la reunión, habiendo demostrado una vez más con prueba tan clara que están explotando á los no políticos cuando creen ellos hacer ver que en algunas cosas los representan; esa era una.

El tiro les salió por la culata.

Ya lo veis queridos lectores después de tanto implorar la voluntad ajena se quedan tan solitos estos caciquistas de baja estofa y rateros de bandidaje.

¡Oh ilusión!

Hemos recibido en esta redacción la visita del diario valenciano "El Universo," con quien aceptamos gustosos el cambio que nos ofrece.

En el número último dejamos de consignar por falta de espacio, la noticia del grandioso y entusiasta recibimiento dispensado á los señores Menéndez Pallarés, Moriones y Salmerón (hijo) en Pamplona, feudo que ha sido hasta no ha mucho de las hordas carlistas.

El mitin que se celebró en el Teatro Gaiarre se vió concurridísimo teniendo muchos concurrentes que quedarse en la calle.

Los oradores atacaron en briosos párrafos á la monarquía y al convenio con el Vaticano siendo interrumpidos varias veces por los aplausos del auditorio.

Nosotros desde aquí, damos un fuerte abrazo á nuestro querido amigo y correligionario señor Lacord (D. Basilio) alma que ha sido del movimiento progresivo emprendido en Pampióna por medio de su valiente periódico "El Porvenir Navarro.,,

El actual mes de seguro que será grato para todos los republicanos de España.

La ida de Salmerón á Barcelona será un acontecimiento grandísimo en vista de los preparativos y del entusiasmo que reina entre los barceloneses.

Las obreras de Barcelona le regalarán un album que contiene más de diez mil firmas continuando aun abierto y suscribiéndose más obreros diariamente, siendo esto un acto de admiración porque demuestra que la mujer ya comienza á preocuparse de los destinos de la nación rompiendo de ese modo el yugo del clericalismo.

Podemos dar por seguro que habrá sobrada diferencia con el recibimiento que harán á Salmerón al que no ha mucho hicieron á otro personaje de *altura*, hoiendo constar que ni habrá *claque*, ni arcos de triunfo, ni fuegos artificiales, ni tampoco tomará parte el dinero del *prójimo*.

En los discursos que pronuncie hará declaraciones importantes para el partido republicano, que daremos á conocer á nuestros lectores á su oportuno tiempo.

De nuestro apreciable colega *La Federación* de Alicante, recortamos lo siguiente:

"En la federal Suiza, según leemos en un periódico, que por cierto no es de nuestra comuniou política, ha permanecido flotando

á los cuatro vientos por espacio de algunos dias la bandera blanca en aquellas cárceles por no existir ni un solo recluso.

Y es que en Suiza, ni hay frailes ni monarquía y la forma de gobierno y el fanatismo religioso influyen mucho en el desarrollo de la criminalidad de un pueblo.

Por eso somos federales, por eso somos antimonárquicos.,,

No sabemos si esto se roferirá á un solo cantón ó á toda Suiza; pero aun reducido el hecho á un cantón solamente, es una cita hermosa y se presta á los comentarios que acertadamente hace nuestro colega y á otros muchos más al compararlo con lo que sucede en nuestras cárceles abarrotadas de reclusos constantemente.

A las beatas que creen que la Iglesia ha dignificado á la mujer, les recomiendo esta frase de Santo Tomás de Aquino:

"Es probable que las mujeres, criadas para el uso del hombre como los demás animales, no tengan sino una alma de grado inferior, un alma bestial muy semejante á la del caballo y del perro.,,

Las que después de saber esto continúen arrodillándose á los pies de curas y frailes, confirmarán el dicho vulgar de que las mujeres quieren ciegamente á quien las maltrata.

"Trabajando" en domingo

En Olvega (Soria) ha sido robada la iglesia. Los ladrones se llevaron tres cálices, el incensario, una naveta, seis candelabros, seis cajas y los cupones!

Búscanse á los autores, que así han infringido la católica ley del descanso dominical.

SELECTAS

OPINIONES

Mi labor presente consiste en preparar el ánimo del pueblo para la Revolución.

Yo no sé si está léjos ó está cerca. Lo que sí sé es que á mí no me sorprenderán los acontecimientos. Lo que sé es que todo republicano y todo revolucionario puede adelantarlos, preparándose á cumplir con su deber, como si la Revolución hubiese de estallar mañana.

Lerroux.

Es lícito y humano matar á los caciques, no á tiros, que esa sería muerte propia de humanos, sino á palos, que es la muerte que cuadra á los reptiles.

Salmerón.

Conserje. Se necesita uno en la Sociedad Unión Republicana, domiciliada en el Arrabal de Sta. Catalina, calle de la Fábrica, 4, pral. Se admiten solicitudes en el local de la Sociedad, todos los días desde las siete á las diez de la noche.

Como condición especial, ha de estar vecindado en el Arrabal de Sta. Catalina.

Aspira el plazo el 22 de Septiembre. Palma 14 de Septiembre de 1904.—Por A. de la J. G.—El Secretario, Juan Soberats.